

Si no fuese molesto oír esa voz unísona que se extiende de siglo en siglo hasta nosotros, escucharíamos á san Pedro, obispo de los Argos, que en la oracion panegirica de la Concepcion de María hacia hablar á la naturaleza humana en este tono: «Hoy no engendro espinas; de mí en el seno de «Ana es concebida una rosa, digo, María, que quita el he- «dor de mi corrupcion, y con el olor que esparce me hace «participante de la alegría divina. Hasta aquí yo por una «mujer habia sido infeliz, y ahora por una mujer soy bien- «aventurada; y veo que se empiezan á cumplir los vaticini- «nios de los Profetas (1).» Escucharíamos á Jacobo monje, Padre menor entre los griegos, que introduce á santa Ana exclamando con admiracion: «¡Oh lirio que en mi seno es- «parces un olor suave, cuyo unguento de pureza derrama- «rá la sanidad á las almas (2)!» Escucharíamos á san Pe- dro Damian que decia: «Lirio se llama Cristo, y tambien «María, como se lee en los Cantares: *Como el lirio entre «las espinas, así mi amiga entre las hijas...* la cual nacida «de la espinosa estirpe de Judá, resplandecia en blancura «por la pureza de su castidad virginal, y ardia en el alma «por el ardor de doble caridad (3).» Escucharíamos á un san

mon egregie cecinit, inquiens: Quæ est ista, quæ ascendit è deserto sicut virgula fumi suffita myrrha et thure?... Suscipe quam Ipse elegisti, quam prædestinasti, quam sanctificasti: habe tibi firmatam in te, et odore tuo attractam: quam, tamquam liliū è spinis, è nobis indignis elegisti; hanc, hilari animo tibi oblatam, ulnis tuis complectere. (*Serm. S. Germani in Præsentat. Deiparæ, ap. Baller., Sylloge, t. I, p. 288 et 308.*)

(1) Hodie... natura nostra... inquiens: Gratias tibi ago, Domine... quod spinas, quibus germinandis damnatam fueram, avellere à me cœpisti... Nunc in Annæ utero ex me edita est Rosa, Maria inquam, meum, qui est ex corruptione, fetorem è medio tollit, suumque ipsa odorem tribuens, divinæ exultationis participem me fecit. Per mulierem hucusque ipsa infelix, per mulierem modo beata effecta sum. Impleri enim cœpisse jam video, quæ de te per Prophetas tuos prænuntiata sunt. (*S. Petrus, Argorum episc., oratio in Conception. Deiparæ, ap. Ballerini, t. I, pag. 138.*)

(2) Ob agrorum meorum suave olentissimum liliū, quod puritatis suæ unguentum omnibus animarum ulceribus affundet! (*Serm. Jacobi Mon. in Deiparæ Visitationem: ap. Ballerini, t. II, pag. 507.*)

(3) Liliū vocatur Christus, liliū dicitur et Mater Christi, et in eodem Cantico subinfertur: *Sicut Ulium inter spinas, sic amica mea inter filias...* quæ de spinosa propagine Judæorum nata, candescebat munditia

Fulberto, obispo de Chartres, que predicaba: «Aunque María descende de una línea de pecadores, *Ella aparece hermosa como lirio entre las espinas* (1);» á un German, otro arzobispo constantinopolitano, posterior al Santo de este nombre: «Mas despues que en medio de las espinas es llamado el lirio (María), mas blanco que la nieve, adornado de «olorosos aromas y de virginal esplendor (*la hermosa, digo, «de Jacob, Psalm. XLVI*), descendió sobre ella la celestial «y vivificadora lluvia (2);» al mismo Leon Augusto, llamado el *Sábio*, que anteriormente habia escrito siguiendo la tradicion de la Iglesia: «La naturaleza humana, que por la «maldicion del pecado original producía espinas, para la «abundancia de los frutos, mudada su fecundidad, produjo «un fruto (María) no infecto con la amargura de la acost- «tumbre (ó antigua) maldicion, sino agradable por la «dulzura de la bendicion (3);» á un san Bernardo, que para probar la Concepcion inmaculada traía por prueba la autoridad del libro de los Cantares en esta forma: «¿Qué es de «admirar que á María la coronen las estrellas, cuando el «mismo Sol la viste? *Como á la primavera* (dice el Esposo) «*la coronaban las rosas y los lirios de los valles.* Esto es (como «se lee en los Cantares), *la mano izquierda del Esposo soste-*

virginæ castitatis, flammescerat autem ardore geminæ charitatis in mente. (*S. Petr. Damian., homil. XLVI in Nativ. B. M. V.: Patrol. t. CXLIV, col. 754.*) Hé aquí que este santo Doctor, á pesar que antes habia dicho que la Esposa de que se habla en los Cantares es la Iglesia, aquí, con respecto á este y los demás textos que nosotros alegamos, enseña que la Esposa es María santísima. Esta sentencia es relativa á la inmaculada Concepcion, porque así como María por ser *lirio* es en su concepcion pura en el cuerpo por su virginidad, así tambien es pura en el alma en que ardia la caridad original: era concebida cual lirio purísimo entre las espinas, como Cristo, á pesar de venir de la progenie espinosa. Por esto añade: *Hodie nata est regina mundi... tabernaculum Dei, stella maris, scala celi.* Venía, pues, santificada en su primer nacimiento ó en la concepcion.

(1) Serm. IV de Nativ. B. M. V.: Patrol. t. CXLI, col. 321.

(2) Serm. in Annunt. Deiparæ: ap. Ballerini, *Sylloge*, t. II, pag. 310.

(3) Quæ ob maledictionem spinas ferebat, ad ubertatem frugum mutata fœcunditate fructum edidit, NON SOLITE MALEDICTIONIS IMBUTUM AMARITUDINE, sed benedictionis dulcedine delectantem. (*Leo Augustus, orat. II in Præsent. Deiparæ: ap. Combefis Auct. vol. I, col. 1620, citat. à Baller. t. I, pag. 137.*) No ignoran los eruditos que este Emperador, Leon VI, escribió sobre materias eclesiásticas.

«*nia su cabeza, y ya la diestra la abraza.* (Cant. II, 6)... ¿Qué esplendor de estrellas, pues, brilla en la Concepcion de «*María?* Ciertamente el descender de los reyes de la progenie de Abraham, de la generosa estirpe de David. Si esto «*te parece poco, añade que á aquella Concepcion por el SIN-* «*GULAR PRIVILEGIO DE SANTIDAD es conocido habersele* «*concedido por Dios; que mucho antes les fuese prometida* «*á los mismos Padres; que fuese prefigurada con místicos* «*milagros; que fuese preconizada por los oráculos proféti-* «*cos (1).*» Escucharíamos en el mismo siglo y en los posteriores á san Bernardo, á un sinnúmero de Doctores que en sus comentarios sobre esos textos de los Cantares probaban por ellos la inmaculada Concepcion de María; á un Hugo de San Víctor, á un Adán de San Víctor, á un Alano *de insulis*, á un Alejandro de Ales, san Buenaventura, santo Tomás de Villanueva, san Alfonso de Ligorio, con una infinidad de teólogos y oradores que han entendido este lugar de la inmaculada Concepcion.

Por fin, hay otro pasaje en los Cantares que exclusivamente puede y debe apropiarse á la santísima Virgen, y que, á pesar de las pueriles tergiversaciones de nuestro anónimo, tiene un valor interesante, y predica á claras notas la Concepcion sin mancha. Oigámosle: *Toda hermosa eres, amiga mía, y en tí no hay mancilla... Eres jardín cerrado, hermana mía Esposa, jardín cerrado y fuente sellada... fuente de los huertos, y pozo de aguas vivas, que corren con impetu del Libano* (2). «Si oimos al anónimo defensor, en este «texto profético se habla de la Iglesia, y costará grande trabajo á los devotos escritores demostrar la tradicion de los

(1) Quidni coronent sidera quam sol vestit? Sicut dies verni, ait, circumdabant eam flores rosarum, et lilia convallium. (Eccii. IV, 8). Nimirum leva Sponsi sub capite ejus, et jam dextera illius amplexatur eam. (Cant. II, 6). Quid porro sidereum micat in generatione Mariæ? etc. ut supra. (Serm. de duob. prerogativis). En este sermón otras veces, como tambien en la homilia III *super Missus est*, en el sermón III *in Annuntiatione B. Mariæ*, y en casi todos los demás en que san Bernardo habla de la Virgen, explica en sentido propio de María los textos relativos á la Esposa de los Cantares. ¿Los habria leído nuestro anónimo americano?

(2) Cant. IV.

«Apóstoles, que les sirva de interpretacion á él.» Pero era preciso que nuestro antagonista se encargara de remover los invencibles obstáculos que le hacen insusceptible de tal concepcion. La Iglesia es un ser moral que en su complemento y perfeccion consta de alma y cuerpo. Pues bien, para que esos predicados del Cántico le correspondan adecuadamente, debe tener *todas* las cualidades y perfecciones que por ellos se anuncian; esto es, debe ser *toda* hermosa y sin mancha alguna en alma y cuerpo, en todas sus partes y en todo tiempo, so pena de comprometer el honor del Esposo, que bajo su palabra asegura que las posee la Esposa de que aquí se habla. ¿Y es *toda* hermoso el cuerpo de la Iglesia? ¿No hay mancha alguna en sus miembros, que son los fieles que profesan una misma fe, y reciben unos mismos Sacramentos bajo los legítimos pastores y la suprema Cabeza? Por desgracia la gran mayoría es manchada en todo tiempo. El alma de la Iglesia, su gracia vivificadora, los Sacramentos que la comunican, la doctrina que enseña, y una pequeña porcion escogida de almas justas, todo esto que forma el alma de la Iglesia es sin duda santo, su divino Institutor santísimo, y en este sentido parcial la Iglesia es santa é inmaculada. Pero en cuanto al cuerpo tiene grandes deformidades, muchísimos miembros manchados por los pecados, y un número crecido cubierto de grandes crímenes. No es, pues, la Iglesia esa Esposa de la cual en los Cantares se predica en sentido absoluto, perpétuo y universal *que es toda hermosa, y en ella no hay mancha alguna.* Solo á aquella divina Esposa á quien el mensajero celestial la saludó: *Dios te salve, ó llena de gracia*, le cuadran los elogios y los atributos que se prodigan en el cántico nupcial. Tampoco la Iglesia es ni puede ser *jardín cerrado.* Ella es jardín, pero abierto, con doce puertas patentes en todo tiempo para que entren en él justos y pecadores para santificarse. El mismo enemigo pudo y puede entrar en este segundo Eden, y coger y ajar las flores, y engañar y corromper á los fieles. Pero nunca pudo seducir á la segunda Eva, nunca manchar el lirio de pureza original, nunca entrar siquiera en ese *jardín cerrado*, ni corromper las aguas de la gracia de esa *fuentesellada.* De María, pues, pudo decir el divino Esposo en sus

Cantares, contemplándola desde la eternidad en el primer instante de su existencia y en todo tiempo: *Toda hermosa eres, amiga mía, y en tí no hay mancha alguna. Eres jardín cerrado, Esposa mía, eres fuente sellada, y tus aguas son de vida.* En un solo instante que esta Esposa elegida *ab æternò* hubiese aparecido manchada con el negro borron del pecado original, y hubiese entrado por él á poseerla el enemigo infernal, quedaba desmentido este oráculo, y comprometido el honor divino.

Si esto no satisface, argumentarémos con los principios que admite nuestro adversario. Si, segun él, «á la Iglesia corresponde juzgar del verdadero sentido é interpretacion de «las sagradas Escrituras, valiéndonos de las propias palabras del concilio Tridentino en su sesion IV (1);» la Iglesia debe decidir del sentido genuino de este pasaje del cántico de Salomon. Pues bien: la Iglesia griega de estos textos de los Cantares formaba su oficio divino, y decia ya en el siglo V: «El arcángel Gabriel en breve te saludará como «ÚNICA PALOMA de una HERMOSURA INCORRUPTA, y «ciertamente cual delicioso JARDIN del género humano. Él «mismo, ó Virgen *perfecta* en todo género de santidad, «mandará que te saludemos tal con voz sonora.— En tí, que «nunca fuiste manchada con *ninguna culpa*, pongo toda mi «esperanza. Ninguno como tú, Señora, es tan *inocente*, ni «otro fuera de tí, ó Virgen *sin mancha*, es tan incontaminado (2).» Hemos visto tambien que la Iglesia romana y la española, y tambien la galicana, desde el siglo VI ó VII, y la Iglesia universal desde 1476, empleaban dichos pasajes de los Cantares como una prueba y un testimonio infalible del

(1) *Defensa*, pág. 21.

(2) *Hic (Gabriel Archangelus) te brevi conveniet, ceu unicam pulchritudinis incorruptæ Columbam, et plane recreationem (hortum deliciarum) generis nostri. Idem ille, ó Virgo in omni genere sanctitatis perfecta, sonora voce salvere jubebit.—In te, quæ NULLI UNQUAM CULPÆ affinis fuisti, spem repono. Nemo ut tu, Domina, inculpatus est æque, nec præter te incontaminatus quisquam, ó nævo nulli subjecta. (Oda I y Oda II compuestas por san Sabas, que aun vivia en el año 486, y que puso en las Meneas para la liturgia del oficio griego: ap. Bolland. acta II mens. mart. t. III, cap. 536, col. 1; et ap. Hippolitum Marraccium in *Mariæ S. Germani, Romæ 1650 in nota 4 ad orationem de zona sanctissimæ Dei Matris*, pag. 235).*

misterio inmaculado que adoraban. Con razon, pues, Pio IX en la bula dogmática los ha citado, explicados por los Padres como un argumento de su divina revelacion.

La tradicion de los santos Padres, que no pudo tener otro origen que el divino, pues sabian que la palabra santa *propria interpretatione non fit*, no admite otra interpretacion humana ó individual; es unánime bajo este respecto, pues ninguno de ellos ha rechazado esta exposicion del texto de los Cantares, y el número que expresamente la admite y enseña, relativamente al pasaje últimamente citado, es todavía mas universal que el de los expositores de los anteriores. Ellos con el tema de los Cantares predicán en alta voz que María en un sentido absoluto, general y sin excepcion alguna de tiempos, y por consiguiente en su misma Concepcion, fue «inmune de todo pecado, sin mancha ni culpa alguna, «inmaculada, un cielo de pureza, santa é incorrupta en alma y cuerpo, y enteramente pura, purísima; toda hermosa, toda tálamo del Espíritu Santo, toda ciudad y jardin de «Dios vivo, que regaron con ímpetu y sin demora los rios de «la gracia, toda unida á Dios, y superior á los Serafines y «Querubines; un jardin cerrado en que no entró ni pudo entrar jamás la mano del hombre, y mucho menos el ladron «infernal, á robar y ajar ó manchar siquiera las flores de su «pureza é integridad espiritual y corporal; jardin cuya «tierra no recibió la maldicion de Dios como la primera, ni «produjo espinas ni abrojos, sino jardin sobre el cual descendió la bendicion del cielo, y su fruto fue bendito; un «jardin de delicias en cuyos aromas se recreaba el celestial «Esposo; fuente sellada con el sello de la santísima Trinidad; «fuente de gracia é inmortalidad; fuente sellada del Espíritu Santo.» Y en esto oimos el lenguaje respectivo de los Hipólitos, los Efrenes, los Jerónimos, los Epifanios, los Sabas, los Cosmes Vestidores, los Pedros de los Argos, los Pablos Winfridos, los Juanes Damascenos, los Jacobos Monjes, los Pascasio Ratbertos, los Pedros Damianos, los Bernandos, sin ocuparnos del crecido número de otros Santos y Doctores posteriores á esa fecha (1). ¿Repetirá el anónimo

(1) Surge, Aquilo, et veni, Auster, perfla HORTUM MEUM, et fiant

americano que estos veinte y dos Padres, legítimos intérpretes (según él mismo) de las sagradas Escrituras, fueron llevados con toda la Iglesia universal al campo de los delirios, porque probaron la inmaculada Concepción por los textos de los Cantares?

No sabemos si sus extravíos lo llevarán á tanta distancia.

aromata ejus. (Cant. iv, 16). His aromatibus... Virgo Maria CUM UNCTA ESSET. (S. Hippol. M. in Cant. n. 1: Patol. græc. t. VII, col. 555).

S. Ephrem Syrus, t. III, pag. 545, etc., cuyo texto hemos ya citado por entero en el capítulo anterior.—Christus virgo, Mater virginis nostri virgo perpetua... Hortus conclusus, fons signatus (Cant. iv, 12): de quo fonte ille fluvius manat juxta Joel, qui irrigat torrentem, vel funium, vel spinarum: funium peccatorum, quibus antea alligabamur, spinarum quæ suffocant sementem patrisfamilias. Hæc est porta orientalis, ut ait Ezechiel, SEMPER CLAUSA, ET LUCIDA, et operiens in se vel se proferens Sancta Sanctorum. (S. Hier. epist. XLVIII, n. 21, t. I: Patol. t. XXII, col. 510). Luego, según san Jerónimo, en María no había esas sogas de pecados, ni esas espinas de pasiones que regaba ese torrente, sino que era fuente de donde salía el torrente de aguas de la gracia que los borraba. Era jardín y puerta siempre cerrada y siempre resplandeciente por la gracia.

Quid loquar? et quid proloquar? Quo pacto beatam (Mariam) prædicabo gloriæ radicem? Solo enim Deo excepto, cunctis superior extitit, NATURA formosior est ipsis Cherubim, Seraphim, et omni exercitu Angelico... Ave gratia plena, porta cælorum... De hac porta etiam in Canticis Propheta in decursu orationis plane et aperte proloquitur: Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus... Per te mors conculcatur, et spoliatur infernus. (S. Epiph. orat. de laudibus S. Mariæ Deiparæ). Se halla puesto también en el oficio nuevo de la inmaculada Concepción aprobado por Pio IX, *secunda die infra octavam*.

San Sabas en el lugar citado. S. Cosmas Vestitor, *serm. in SS. Joach. et Annæ*: ap. Ballerini, t. II, pag. 692: S. Paschasius Ratbert. *Exposit. in Matth.* lib. II, c. 1.

Nunc (in Conceptione) arido in utero divinus ille plantatur Paradisus... Præcessit jam cum nocte peccati tristitiæ hyems. (Cant. II, 11)... Nobilitatis itaque ac decoris naturæ nostræ primam in Annæ utero plantationem intuentes, exultemus. (S. Petr. Argor. *serm. in Concept. Deiparæ*: Baller. t. II, c. 124).

Jacob. Mon. et Paulus Winfrid. *loco supra citato*.

In Spiritus thalamo versata es, ô Joachim et Annæ sanctissima filia, et sine macula custodita, ut Sponsa Dei, naturaque Dei Mater esses! Oh sacratissima filia, quæ in maternis ulnis cerneris, apostaticisque virtutibus formidabilis es!... Oh digna Deo filia, humanæ venustas naturæ, primigenæ parentis Evæ emendatio!... Tota thalamus Spiritus, tota civitas Dei vivi, quam lætificant fluminis impetus, Sancti, inquam, Spiritus gratiarum fructus. Tota pulchra, tota Deo propinqua; hæc enim Cherubim superans, et super Seraphim evecta, proxima Deo extitit. (S. Joan. Damasc. *serm. I de Nativit. B. M. V.*).

San Bernardo en el sermón XLV sobre los Cantares, exponiendo este

Dice sin embargo que «Benedicto XIV aseguró que algunos textos de los Cantares no podían probar de un modo «concluyente en pro de la Asunción de la Virgen, porque «podían ser susceptibles de otro sentido.» Enhorabuena; ¿pero se sigue de aquí que algunos otros no concluyen á favor de la inmaculada Concepción? ¿No los admitía en este sentido el mismo sábio Pontífice? (1). ¿No era este gran Papa quien respetaba como el que mas y seguía fielmente la

verso: *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es* (Cant. I, 14), aunque dice que se puede aplicar esto al alma justa, pero que María tiene el cabal cumplimiento: — *Verum in eo qui graviter peccavit, etsi amanda, non tamen admiranda humilitas. At si quis innocentiam retinet, et nihilominus humilitatem jungit, nonne is tibi videtur geminum animæ possidere decorem? Sancta Maria sanctimoniam non amisit, et humilitate non caruit, et ideo concupivit Rex decorem ejus quia humilitatem innocentiae sociavit.* — Hé aquí que el melifluido Doctor enseña que la Esposa de los Cantares mas propiamente es María. Veamos si lo que sigue se puede aplicar con propiedad á otra alma fuera de María inmaculada aun en su concepción: — *Non dico nunc pulchram inter mulieres, nec pulchram in genis, nec in collo, sicut ante dicebam; sed pulchram simpliciter fateor, non utique pulchram ex comparatione, non cum distinctione, non ex parte.* (Patol. t. CLXXXIII: S. Bern. t. II, *serm. XLV, n. 3*). — En otro lugar prueba esta santidad é integridad absoluta de alma y cuerpo de María por el otro texto de los Cantares: *Sancta, inquam, corpore et spiritu, ne quid forsitan super hoc dubites aquæductu. Sublimis equidem valde, sed nihilominus integerrimus manet. Hortus conclusus, fons signatus, templum Dei, sacramentum Spiritus Sancti...* Merito proinde Cantor ille divinus in ipsius admiratione præcinens, ajebat: *Quæ est ista quæ ascendit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI, 9). Ascendit plane supra humanum genus, ascendit usque ad Angelos, sed et ipsos quoque transcendit, et cælestem omnem supergreditur creaturam. (Habla de la gracia). Nimirum supra Angelos hauriat necesse est, quam refundat hominibus, aquam vivam. (Serm. in Nativ. B. M. V. de aquæductu: Patol. ibi, col. 442). Diga ahora el anónimo americano si es falso que san Bernardo haya documentado la inteligencia de los Cantares acerca de la Virgen María.

(1) Véase el *Schema Constitutionis de immaculata Deiparæ Conceptione*, trabajado de órden de Benedicto XIV cuando se trataba de poner á esta fiesta al rango de la Natividad y Asunción de la misma santísima Virgen, es decir, como una verdad indudable, y como *canonizada*: en cuyo modelo de la constitución que este Pontífice habia deliberado emitir se prueba este misterio con los textos de los Cantares que nosotros hemos alegado. Además este sábio Pontífice, que ordenó se celebrase la fiesta de la Concepción con la mayor solemnidad y asistencia del Papa cada año en la basílica de Santa María la Mayor (*Bular. t. I, pág. 291*), habia revisado el Misal y el Breviario, y jamás reprobó que se aplicasen á la inmaculada Concepción de María los textos de los Cantares. Trae dicho *Schema* el P. Ballerini, *Sylloge, t. I, pág. 540*.

autoridad de los santos Padres y las huellas de sus predecesores en esta materia? — «Bien, pero la Iglesia romana y los «Padres aplican estos textos en un sentido acomodaticio y «no propio, como los aplica á las festividades de algunos «Santos.» — Esta es una asercion gratuita destituida de todo fundamento. La Iglesia y los santos Padres no pueden mentir ni engañar á los fieles, y mucho menos en una materia tan sagrada como es el culto divino. La Iglesia y los Padres en esta parte no expresan simplemente su creencia y sus conceptos, tomando solo las materiales palabras de esos textos que expresan cosa igual aunque relativa á otro objeto, lo que se llama sentido acomodaticio, del cual hacen uso á veces en las festividades de los Santos; sino que toman ó corroboran su creencia con el sentido propio ó con la verdad y doctrina que ven y reconocen en tales textos relativa á este misterio. Así vemos que no satisfechos con aplicar las puras palabras á la Virgen inmaculada, añaden: *De Ella se dice en los Cantares;... de Ella hablaba Salomon en el cántico* (1), lo que seria una solemne mentira y un engaño sacrilego, si real y propiamente no se hablara en ellos de María purísima, ni de su inmaculada Concepcion. — «Os «engañais, replica el anónimo, pues la Iglesia y los Padres «hacen uso de los mismos textos en las otras festividades de «la Virgen, por ejemplo, en la de su Natividad, Visitacion «y Asuncion.» Corriente; pero ¿qué se deduce de esto? ¿Que no puede elogiarse la pureza original de María ó su inmaculada Concepcion en las otras fiestas de la misma santísima Virgen? La Iglesia y los Padres ¿no traen tambien los textos sagrados y evangélicos relativos á la maternidad virginal de María en las precitadas solemnidades, la Natividad, Visitacion y Asuncion? ¿Y dejan por eso esos textos de

(1) En el oficio divino de la inmaculada Concepcion, que compuso Leonardo Nogarolis, y que aprobó el papa Sixto IV, concediendo indulgencia á los que lo recitasen, y del que usó la Iglesia universal por muchos años, y despues otros Pontífices lo concedieron á la Religion franciscana y á la España, se lee lo siguiente: «De ipsa Salomon in Cantateis, quasi in laudem ejus: *Veni, inquit, columba mea, immaculata mea. Jam enim hiems transit, etc.*» Hemos visto que los santos Padres hablan del mismo modo.

tener su sentido propio y genuino? Pues tampoco lo pierden los relativos á la inmaculada Concepcion, aunque se aleguen en otras festividades.

Queda, pues, probado que no es «el fervor de la devocion exagerado hasta el delirio,» sino la sana razon, que no padece vértigos, la que halla en el libro de los Cantares, explanado por sus legítimos intérpretes, pruebas *claras* y concluyentes en defensa de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

CAPÍTULO VIII.

El dogma de la inmaculada Concepcion demostrado por el Evangelio.

Hemos ya llegado al punto culminante de la demostracion. El hermoso cuadro en que el Antiguo Testamento nos presenta á María purísima en su Concepcion, retratado con perfectas sombras, bellas figuras y expresivos emblemas, va á recibir una admirable iluminacion de la luz evangélica. Las grandes promesas divinas hechas á los Patriarcas, y los reiterados vaticinios de los Profetas que por cuarenta siglos tenian al mundo suspenso en la expectacion y nutrido de las esperanzas de ver á la Mujer privilegiada que habia de traer la luz y la vida, no podian quedar frustradas y desvanecidas cual ilusiones *de los que se levantan del sueño*. El honor divino estaba interesado en no pasar por la afrenta de que se dijera que los conceptos de la Sabiduría increada y el plan divino acerca de la formacion de aquella que estaba destinada á ser Madre de Dios, y era prometida y esperada como *la admirable obra del Excelso; la obra grande por excelencia, en la que no se preparaba habitacion para un hombre, sino para Dios* (1), habian dado por resultado la aparicion de una mujer comun, manchada con el borron de los degradados, numerada entre los esclavos de Satanás, y envuelta en el anatema divino como toda la masa proscrita. No: el Evangelio, *la buena nueva*, no podia darnos este tris-

(1) Eccli. XLIII, 2; I Par. XXIX.